

Miroslava Rosales

Escribir la muerte

Universidad de El Salvador

miroslavarely@yahoo.com

Pienso en la muerte cuando leo a Rafael Menjívar Ochoa (1959-2011). Pienso en su obsesión por esta palabra, la más certera, sin fallos. Pienso en el crimen, la corrupción institucional. Pienso en la violencia. Pienso en lo sucio, lo subterráneo, lo marginal de la sociedad. Pienso que escribir de todo esto no es en vano. La realidad latinoamericana es dura, perversa.

Muchas de las narraciones de Menjívar, como tantas veces se ha dicho, y si queremos ponerle etiqueta, responden al género negro.

El escritor argentino Mempo Giardinelli reconoce en su ensayo “La novela negra en la América Hispana”:

[que] la literatura negra [...] ha producido un cambio espectacular en el tratamiento del crimen, especialmente porque le reconoce razones, motivos, causas vinculadas con la realidad en que viven los mismos lectores. El género negro vincula al crimen con la sociedad en que sucede, puesto que toda sociedad (y toda literatura) tiene al crimen como uno de sus protagonistas. (s.p.)

Ya Menjívar, en *Los héroes tienen sueños*, nos presenta a héroes que difieren de lo que estamos acostumbrados: ellos asesinan, se zurren de miedo, pueden ser sentimentales, aún en las situaciones más sórdidas. Saben que cualquier forma de morir es buena. Son el rostro de la corrupción, de los fallos del Estado, la gangrena. Son vidas al borde del precipicio.

“Estar muerto no debe ser tan malo. Lo malo es estar muriéndose” (*Los héroes* 41),

encontramos en un pasaje de esa novela. Sin duda, el camino a la muerte es duro, sobre todo si se está solo. “La gente se pasa toda la vida teniéndole miedo a la muerte, y a la hora de las horas se da cuenta de que no era para tanto. O ni siquiera se da cuenta y hasta se la pasa bien en lo que se va al carajo,” dice el narrador de *Cualquier forma de morir* (63). Y lo peor de todo es solo esperar la muerte. Pasar la vida dormidos hasta que sea el desenlace. Hay que siempre estar alertas, y Menjívar así lo cumple: recorre la ciudad, y nos enseña las fracturas de la gloria, del poder. Hasta lugares como Acapulco son decadentes, muy distinta a la imagen de la publicidad.

La muerte espera a sus hijos como moscas que serán aplastadas. “Los espera con paciencia. Los espera con amor. O con odio. O con desprecio”, leemos en *Trece* (123). La muerte: “unos ojos vacíos y eso que opaca los ojos vacíos” (122), nos dice en esa misma novela. La muerte es la red que atrapa sus personajes.

Su último libro, *Un mundo en el que el cielo cae y cae*, publicado en la Colección Revuelta, es la síntesis de su trabajo, en el sentido de que somos testigos de un desfile de personajes de la muerte, de lo bajo, máquinas de matar, como en el caso de “El campeón”. Ya desde el primer cuento, “Cementerio de carros”, nos damos en la cara con un loco, el Loco, que sabía perfectamente que su muerte pronto sería. Y no dejamos de sentir náuseas cuando nos imaginamos estar en su departamento oliendo su mano izquierda, hinchada y con un color de chorizos. Aquí, la resolución del cuento no es espectacular, como lo podría haber sido en el siglo XIX, sino más bien Menjívar se preocupa por sumergirnos, con economía de lenguaje, en la deprimente atmósfera de este policía, de este héroe del subsuelo, que le vale madre todo porque ya murió. “Me morí hace cuatro días” (*Un mundo* 19), asegura. He ahí la condición humana: la vulnerabilidad extrema.

Pienso que la muerte es el pan que comemos todos los días hasta la saciedad. Pienso que Menjívar nos creó mundos contradictorios, de muerte, porque sencillamente es nuestra realidad, así de tumultuosa, asfixiante con el más pequeño. No podía darle la espalda.

Bibliografía

Giardinelli, Mempo. “La novela negra en la América Hispana” (octubre 1999). <<http://www.mempogiardinelli.com/home.htm>> (1 de junio 2011).

Menjívar Ochoa, Rafael. *Cualquier forma de morir*. Guatemala: F&G Editores, 2006.

Menjívar Ochoa, Rafael. *Los héroes tienen sueño*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2008.

Menjívar Ochoa, Rafael. *Trece*. Guatemala: F&G Editores, 2008.

Menjívar Ochoa, Rafael. *Un mundo en el que el cielo cae y cae*. San Salvador: Colección Revuelta, 2011.